

Pluma y Lápiz

Director: Marcial Cabrera Guerra



AGOSTO

MI CARICATURA

Al director de PLUMA I LÁPIZ se le ha antojado dar mi caricatura. I como ya va siendo lo normal i usado que cada una de éstas vaya acompañada con unos cuantos renglones a manera de semi biografía, héme puesto a pensar en el que pudiera hacérmela (la biografía, se entiende). Pensé primero en Dublé Urrutia, pero recordé que ha tiempo le tomé el pelo llamándole *gran poeta*; luego, en Samuel A. Lillo, mas éste no servia tampoco, porque despues de haber hablado yo mui benévolamente de sus «Poesías», corría el riesgo deque, como el anterior, me devolviera la mano. En fin, que no podía recurrir a ninguno de los literatos de la presente flamante jeneracion literaria. Cada uno de ellos me debe algun pequeño servicio, por lo ménos el de no haberles dicho alguna vez: «por ahí te pudras». De modo que sin tener que pasarme «muchas noches de claro en claro ni muchos dias de turbio en turbio», vine en resolver sin apelacion que el único que podía garrapatear esos renglones antedichos, era este humildísimo servidor de ustedes. I empiezo, desde luego, diciéndoles que no hai que temer el riesgo de que me llame jenio, como se pone a sí mismo el *jenial joven* Augusto Thomson. I como que siempre es menester proceder con verdad i justicia—como me decian don Eduardo de la Barra i don Manuel J. Vicuña, los dos hombres mas buenos del mundo—hai que declarar que ese mono que me ha hecho *Barbouilleur* (a quien, entre paréntesis, no conozco ni sé quien sea) es admirable, un Bórquez Solar corregido, *encantador* i disminuido. Me parece que estoi en esa melancólica hora de los Ponientes, cuando desde los montes lejanos, por el espacio del amplio horizonte se despliegan como un enorme abanico las llamas de oro del sol, aun no del todo insepulto. Vuelvo de la primera

siega en mi *Campo Lírico* (del cual con tanta imparcialidad, que yo estimo, ha hablado E. Hurtado i Arias, entre todos los que no hicieron otra cosa que quemar incienso delante de ese libro). Traigo bajo el brazo mis haces de sarmientos secos, i al cinto mi hoz de segador en el Arte. La *hechona* trae en la corva punta un pescado: es la *Truchita de La Tarde*. ¡caramba! que tuve que ser trucha en ese *intermezzo* de diarista, para nadar entre dos aguas; por lo

cual he venido a caer en la cuenta que tengo pasta de diplomático. No podía resultar otra cosa trabajando al lado de Galo Irarrázabal Zañartu, hoí *Excelentísimo Señor*.

Mas es necesario hacer notar en esa caricatura otras cosas: la flor, que bien puede ser un *chrisanthemo*, o golilla o patas de jaiva; los lentes en seguida, que usándolos mui poco en la ciudad, no veo la razon por qué los habia de llevar en el campo; i, por último, observad, señores, que a este segador de ustedes le han puesto sin sombrero, sin una miserable *chupaya*, que es de reglamento en jentes campesinas. Mas, en verdad os digo que yo perdono tal desaguizado, en obsequio a mi *tupé*, a mi airon o mechon,

que estoi dejando crecer i esperando que se ponga blanco como el penacho de Enrique IV, a fin de poder decir como él, parodiándole... «este penacho blanco siempre lo vereis en el camino del honor i de la gloria», o a la altura de mi frente. I conste que prefiero eso, lo del mechon, a la melena, solo por no parecerme a esos pindongos que para echárselas de poetas, se dejan ese aditamento a modo de selva enmarañada, donde sabe Dios si entrará alguna vez un rayo de sol en la forma de una piadosa peineta de cautchout o de cuerno vulgar.

Ahora, mentiria yo si dijera que me encuentro feo. Por el contrario, veo bien que soi casi



ANTONIO BÓRQUEZ SOLAR (caricatura de Barbouilleur)

tan simpático como Géry, por ejemplo; aunque con mejor olfato que él, en ambientes políticos. I, cabalmente, a pesar de no ser por completo una fealdad de real estirpe, uno así como Cuasimodo de *Nôtre Dame de Paris*, he recibido muchas calabazas de mujeres. I solo, tal cual vez, he sido vencedor en lides de amor; lo cual digo con lejitima satisfaccion i empingorotándome en las cumbres del *divortiaa acuarum* de mis vanidades humanas. I en llegando a hablar de las *adoradas*, cómo uno se acuerda de aquellos hermososversos del gran Padre Verlaine:

*Ah! les oarystis! les premières maîtresses!
L'or des cheveux, l'azur des yeuz, la fleur des chairs,
et puis, parmi l'odeur des corps jeunes et chers
la spontanéité craintive de caresses!*

Bueno. I ya es tiempo de que cesen estos culebreos. Tengo que hablar de mi obra literaria. Advierto que profeso la misma opinion de mi colega Richepin en Paris, i de Parra Meje en Santiago de Chile. Este último ha dicho en su librito *Eros*: «¿Quién podría hablar de mi persona i de mi obra con mayor interes i con mayor conocimiento de causa que yo mismo?» Tal yo, que debo advertir, ademas, que si puedo tener una virtud, ésta es la de una sinceridad casi injenua, i otra bella cualidad entre mis defectos: la de no ser hipócrita. Tengo el intimo convencimiento de que las máscaras i caretas están hechas para los histriones i para las fiestas del carnaval. I una i otra cosa me repugnan.

He sido el primero en este pais en levantar la bandera del arte revolucionario, en apartarme de la «carretera» del amaneramiento cursilon i falso de los académicos, del camino trillado, para laborarme uno propio por los atajos nuevos, inesplorados; que aun cuando no esté todavía hecho del todo, tiempo llegará en que esté en definitiva concluido. I por esto solo he tenido que sopor-tar las mofas de los imbéciles i los ataques de los hidrocéfalos de las mediocridades ambulantes. Acaso esto ha sido lo que mas me ha fortalecido en mi tarea; porque, como decia Zola: «nada vale tanto para mantenerlo a uno vigoroso i ágil que la rechifla de los imbéciles.» Por otra parte, eso era lo natural que me aconteciera; no podia tolerarse que hiciera yo una hermosa prosa, armónica, irisada, con todos los colores del iris, languideciente en voluptuosidades femeninas o virilmente brava, con una rica i sonora adjetivacion i estraña en sus quiebro frasísticos; ni que rompiera con la métrica al uso para decir cosas bellas, o estravagantes, en los ritmos nuevos. De aquí por qué se me llamó *decadente*: porque tejí mi prosa i verso como una malla i los martillé como en una fragua, porque los hice con rayos de sol i con vaguedades hermosas de los cielos i de los mares de mis islas, porque puse en ellos el ronco bufar de los yures i los bóreas, las malancolías de las noches de luna, los perfumes de mis selvas exóticas, algo de mi sensibilidad enfermiza, mucho de la carne i de la sangre de mis infortunios, no poco de mis lágrimas ante las injusticias humanas; porque fuí franco i valiente iconoclasta, un feroz tumbador de ídolos!...

En fin, poco a poco han ido cambiando las opiniones i sé con placer que el número de los que me van haciendo justicia crece paulatinamente. No sé si podría decir ya que mañana se me reconocerá sin discutirme; aunque deseo que esto no sea tan pronto, para mayor estímulo mío. Lo que es al presente estoi haciendo algo que tendrá que dar que hablar a la buena o mala intencion; con lo cual tambien probaré que llevo una vida laboriosa, activísima, que estoi empeñado en cumplir mi mision social i humanitaria, que no soi ya ese irreflexivo muchacho que hacia eso del *Jerez Alegre* que este endiablado burlon de *Guerrette* de PLUMA I LAPIZ se ha empeñado en dar a la estampa, meramente entresacándolo de mi *Campo Lírico*. Bien se sabe que ya soi otro, que bien puedo figurar en una sociedad de temperantes, o en un calendario como *virjen* i *mártir*; así no sea el tal calendario alguno de esos que trimestralmente publica el infatigable don Pedro Pablo.

I a propósito de ese mi libro de versos, de ese ya nombrado *Campo Lírico*, ¿quieren ustedes hacerme el favor de decirme si en ese «Prejuicio» que trae de M. Cabrera Guerra se me ha tomado el pelo o nó? Porque yo todavía no sé a qué atenerme.

En conclusion, hecha ya así mi caricatura, no me resta sino declarar que toda mi obra de arte, de poeta, es obra de amor i de melancolías; que amo a las mujeres sobre todas las cosas del mundo, que el aplauso de ellas es el que apetezco, que por conseguirlo bajaria hasta el infierno; que vivo en una perpetua ánsia de lo femenino, i que sueño con princesas, con dulzuras suavísimas, con besos deliciosos, con unos misterios de la pasion que no conozco, en un ambiente cálido de magnolias i violetas i de perfumes de mujer...

¡I qué tengo hambre i sed de justicia!